

DIARIO DE CÓRDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

Suscripción en Córdoba. Por un mes... 8 rs.
Por trimestre... 22 rs.
Por un mes... 10 rs.
Por trimestre... 28 rs.

NÚM. 3591. Fuerza de Córdoba... .

VIERNES 1.^o DE AGOSTO DE 1862.

Los Sres. suscriptores á este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XIII.

Sección editorial.

ESPAÑA EN LONDRES: CARTA QUINTA.

Para responder á la pregunta formulada al final de nuestra carta anterior, se necesita que digamos cómo están representadas las bellas artes de los diferentes países en el Palacio de Kensington, y cuál es la síntesis filosófica que en nuestro sentir se desprendé de este variadísimo ceremonial.

Ante todo convendrá manifestar que las obras artísticas expuestas en las galerías exteriores del Palacio ascienden á 6,000; y que tan considerable número de objetos, merecidos cada cual de examen y estudio detenido, no puede abarcarse en conjunto sino imperfectamente, mucho más si los ojos que lo miran carecen, como sucede ahora, de la maestría necesaria para juzgar pronto y con exactitud. Ténganse, pues los juicios que vamos á emitir por la expresión primera del viajero que mira escribiendo y escribiendo mirando sobre cosas para cuyo examen se requiere un mirar seguro y un escribir no débil, interpolados con ciencia y meditación.

Sentado esto, preguntémonos á nosotros mismos: - Las bellas artes, tal como están representadas en la Exposición de 1862, revelan progreso ó decadencia?

Una mirada general á las galerías nos induce rápidamente á decidirnos por el segundo extremo. Las bellas artes no nos parecieron en progreso durante la primera visita que hicimos á los largos salones que las contienen; que atmósfera viciada, qué tono repulsivo existe en aquellas magníficas galerías para que fuera así la impresión producida por tantas obras notables, fruto escogido de la privilegiada imaginación de 5,000 artistas, colgadas además con toda la magia de buen gusto en los salones de un Palacio opulento? - Nosotros mismos no sabemos expresarlo; pero á la maniera que en un bello jardín con casas tiradas á cordel, enarenadas de brillante polvo, cruzadas por arroyos cristalinos, entoldadas por las copas de árboles simétricamente guindados, revestidos de flores vivas y olorosas, no podemos experimentar las mismas placidas sensaciones que en un sevillano campo de suelo designial, de vegetación salvaje, de aromas sin esencia, de horizontes sin forma, de ruidos sin melodía, - y á pesar de todo, en el primero no faltan ninguno de los perfiles de la belleza y del arte, así este conjunto de pri-

mores artísticos, mas bello que sublime, menos monumental que atildado, no impresionó nuestra alma al modo que tenemos costumbre de sentir cuando penetrámos en un Museo siquiera sea escaso en obras de artistas eminentes. - Y es que la visita á un conjunto de bellas artes tiene dos tiempos, breve uno y dilatado otro; pero dos tiempos que guardan correlación perfecta, aunque el primero es hijo de impresiones tumultuosas y el segundo de reflexión prudente y tranquila. Si el observador no experimenta, en medio de un salón rodeado de pinturas ó estatuas, algo que eleve su alma á regiones desconocidas, algo que separe su imaginación del placer ordinario que percibe ante bellezas vulgares, de las que admira diariamente, bien puede asegurar que el examen prolífico de los objetos aislados no le curará del desentonamiento en que le hizo caer el aspecto general de la galería. Hay en los ojos que no miran una previsión asombrosa que casi nunca engaña; y así como el ciego conoce por ruido la extensión del salto que debe dar para pasar el arroyo, así el alma conoce por las primeras impresiones de la extensión del placer á que va á conducir el detenido estudio de los objetos que la sorprenden.

Pero cuál es la causa de esta opacidad, digámoslo así que se nota en la Exposición de Bellas Artes de 1862?

En nuestra segunda carta, y aproposito del edificio ideado por el Capitán Fawkes, decíamos que el siglo presente, acusado de no tener pensamiento artístico propio, lo tenía y muy original sobre la base utilitaria que, partiendo del ferro-carril que une á todos los pueblos, hacía escala en los palacios de las exhibiciones que congregan todas las inteligencias, y terminaría en la fórmula concreta que satisfaga todas las necesidades y resuma todos los gustos. - Pues bien; á la manera de la arquitectura, las otras artes, sus hermanas, tienen también en el siglo actual tendencia fija y pensamiento propio: solo que esta tendencia y pensamiento se hallan en vías de transición, habiéndose separado mucho del sublime antiguo sin encontrar todavía la verdadera fórmula del sublime moderno. ¿Llegarán á encontrarlos alguna vez? - No existe mas que un ideal para las bellas artes?

Cuestiones son estas que se agitan ahora como nunca entre las grandes inteligencias de la filosofía, y sobre las cuales no nos atrevemos á decir una palabra siquiera; pero consignemos que el carácter de la pintura contemporánea (pues la escultura no ha

dado un paso ni creemos pueda darlo) es única y exclusivamente lo que se llama género. El género es la fórmula aceptada por la pintura moderna; el género es lo que agrada al público en general; el género es lo que se le pide al pintor y lo que se le paga; de género están llenas las galerías del palacio; género es lo que contempla el observador por donde quiera que tiene la vista, y aquí queda explicado el aplazamiento, el desentonamiento con que se recorre el conjunto de las galerías aun antes de detenerse á contemplar los cuadros. Porque género es el país, género el retrato, género la vida sencilla de niños, de los animales y de los campos; género las acciones parciales de la milicia; género la comedia, el drama, la sensiblería; y como de los 4,000 lieudos ó papeles extendidos por las paredes de Kensington 3,000 por lo menos son países, ó retratos, ó niños, ó labriegos, ó animales, ó flores, ó encuentros de soldados, ó tipos extravagantes de la sociedad, ó escenas de la vida doméstica, ó enfermedades desgarradoras, ó catástrofes del mundo comun, es decir, lo que se vé en la calle, en el paseo, en teatro, en visita, en el seno del hogar, en el camino ó en la pradera, donde quiera que hay humanos y naturaleza muerta ó viva, forzoso es que la impresión causada por estos objetos, aunque en ellos exista la magia de la verdad, aunque el ingenio los adorne con sus grandes recursos, nunca sea la impresión sublime que produce la historia, la religión, el patriotismo, la caridad, el entusiasmo, la fe y todos esos resortes, que constituyen el inmenso, el único, el sublime ideal de las bellas artes.

Ya se vé, el público observador se ha agrandado mucho, porque se han extendido y generalizado las risas; hoy miran y juzgan de las obras de arte infinito número de gentes que antes las desconocían ó desdenaban; los ojos profanos de la multitud se fijan ahora en las artes como quien tiene el derecho de comprenderlas, aunque no tenga la obligación de estudiarlas, y á ese público, á esa multitud casi indócta le es mas agradable percibir (nosotros creamos que con razon) las bellezas comparativas del mundo en que vive, el parecido del retrato, por ejemplo, la travesura del adolescente, el cansancio del soldado, la evangélica sumisión de la hermana de la caridad, el efecto de luz, el brillo de los trajes, el matiz de las flores, y cuanto constituye el género, que no la dualidad de virgen y de madre en el rostro de María, la fe ardiente é instintiva del apóstol, el alto pensamiento que se oculta bajo la frente del descubridor

de un mundo, la infinita gracia que respira el rostro del mártir, los inexplicables y nublos mas que por el pinel reproducidos efectos de las muchedumbres humanas que representan los pasajes de la historia.

(Se concluirá.)

Sección oficial.

La GACETA del 29 no contiene disposición alguna de interés general.

Gobierno militar de la provincia de Córdoba.

Orden de la plaza del 31 de Julio de 1862.

Mañana se pasará la revisión mensual administrativa del mes entrante de Agosto por los respectivos jefes superiores de los cuartos, en unión del comisario de Guerra habilitado don Luis de Rojas, en los cuarteles que cada uno ocupa, por el orden siguiente:

A las 8 de la mañana el batallón provincial que toma el nombre de esta ciudad.

A las 8 y cuarto la subdirección de Re-
mington.

A las 9 la Guardia Civil.

A las 6 y media de la tarde el Depósito de Instrucción de caballería.

Asimismo todos los señores jefes y oficiales de reemplazo, los que se hallen de tránsito o disfrutando real licencia, el destacamento de infantería, banderín de Ultramar, partidas sueltas y cualquier otro individuo que deba justificar su existencia, se presentarán á las 11 de dicha mañana en el cuartel de San Felipe para ser revisados por el señor teniente coronel primer comandante del batallón Provincial de Córdoba, á quien nombró el señor brigadier Gobernador militar para esta comisión por no poderla efectuar por si a causa de sus ocupaciones, asistiendo también el ya citado comandante de guerra habilitado.

El médico nombrado para la asistencia del destacamento de infantería, transcurriendo y demás casos que ocurran en dicho mes, lo es el profesor honorario del cuadro de Sanidad militar don Manuel Fernández Canete, que vive en la calle del Duque, número 9.

De orden del señor brigadier gobernador militar, el teniente coronel comandante secretario, Manuel Raon.

Juzgado de primera instancia del distrito de la izquierda de esta capital.

Don José Antonio de Cires y Rodríguez, juez de primera instancia del distrito de la izquierda de esta ciudad de Córdoba y su partido.

Hago saber: que en providencia del día de ayer dictada en los autos sobre la quiebra de don Amador Jover y hijos y cuaderno respectivo á la venta de sus bienes he mandado sacar á pública subasta por término de treinta días las fincas que son á saber: Una pieza de tierra entre yermos y ríos, sita en término de la villa de Copons,

de unos treinta jardines, linda con honores de Valentín, Ramón, José Carbonell e Isidro Mercadal, valuada en 4,800 rs. vñ.

Un huertecito en el mismo término, contiguo á dicha villa, de unos dos cuartos de sembradura, linda con honores de la Marina Segura, José Ramón Ernesto de la Pacera, y Francisco Ramón, valuado en 1,300.

Una viña en la parte de la Montaña de citada villa, cabida de uno y medio jardines, que linda con Pedro Beltrán, Isidro Marín y Pablo Lliso, valuada en 2,400.

Otra viña en la parte de montaña de la propia villa, de unos dos jardines, linda con Francisco Calares, Manuel Tudó y Pablo Lliso, valuada en 3,200.

Otra viña en el propio lugar y término de un jardín y siete décimos, linda con Manuel Tudó, Francisco Lliso e Isidro Fernández, valuada en 2,400.

Otra casa en la calle de Mevil de la misma villa, tres naves y dos pisos, con un pequeño corral, linda con Rosa Torres, calle de Villanueva y casa de Masarnán, valuada en 4,000.

Otra casa en la calle de Mevil de la misma villa, tres naves, dos pisos y desván, linda con la calle del Castillo, la de Murt, casa de José Faradell y tierras del Castillo, valuada en 5,000.

Cuya subasta y remate en favor del mejor postor tendrá lugar el día 3 de setiembre próximo entre diez y doce de la mañana en las casas audiencia de este juzgado y las del de primera instancia del partido de Igualada simultáneamente, reservándose este juzgado aprobar los remates que se hagan, advirtiendo que no se admitirán posturas que no cubran las dos terceras partes de los precios.

Córdoba 29 de Julio de 1862.—José

Antonio de Cires.—De orden de S. S. Angel Osuna García.

Instituto provincial de Córdoba.

D. José Muntada y Andrade, licenciado, doctor y rejente de primera clase en letraz, licenciado en medicina, catedrático y director del mencionado instituto.

Hago saber: Que la matrícula para las diferentes enseñanzas que se han de cursar en esta escuela en el año académico de 1862 a 63 se abrirá en la secretaría del instituto el día primero de setiembre próximo y quedará cerrada el 15 del mismo, admitiéndose sin embargo desde el 15 al 30 á los alumnos que acrediten justa causa para no haberla solicitado en tiempo hábil.

Además de los estudios generales de segunda enseñanza, se cursarán en este instituto los que habilitan para obtener los títulos de agrimensores y peritos taquilleros de tierras.

Para ingresar en el primer año de los estudios generales, es indispensable que el aspirante presente en esta dirección una solicitud al efecto acompañada de la partida de bautismo por la que conste haber cumplido diez años de edad y ser aprobado en un examen general de las asignaturas que comprende la primera enseñanza elemental. Este examen se estenderá á las materias de instrucción primaria superior, cuando se pretenda la matrícula en asignaturas sueltas y en estudios de aplicación.

(278)
del Janiclo, respirar los deliciosos perfumes de las flores reservadas á los gigantescos; y llamar á las colmenas las abejas embriagadas de tomillo y romero. Amoena era con justo título el orgullo del corazón de su padre. En la degenerada Roma no había mas que vicios, y el buen Mennio se regocijaba de su hija, razza adorada y pura, santo tesoro olvidado por Saturno en el Lacio.

El gladiador Damas, recibido como un huésped sagrado en la morada de Mennio, se prendió de la gracia y belleza de Amoena y la flecha invisible que sale de unos lábios virginales abrasó su corazón. La joven guardaba sus castos secretos en el fondo de su alma; se asustaba en su inocencia, y no atreviéndose á contestar, prestaba grato oído á las palabras de Damas, mas dulces que las caricias del céfiro en los flotantes bucles de sus cabellos.

Cuando Mennio atravesaba el puente de Vesta para ir al arco de los Plateros, para tratar de negocios en aquel lugar de cita para los comerciantes; ya

al Tabularum, para leer las noticias de África y Pamoppia, el gladiador Damas se acercaba respetuosamente á la joven Amoena, y murmuraba en voz baja, las cosas misteriosas de su amor.

— Ninfa tiberiana, tomo por testigos los dioses enemigos del perjurio; quiero pedirte por esposa á tu padre. Eres bella como el lirio inclinado sobre la fuente, y tu voz es melodiosa como la voz del viento entre las ramas de los agustos pinos. Cuando estás sentada manejando la aguja de oro, pareces á la joven reina de Ofir bordando el velo de su bimeneo: cuando te levantas desapareces cuanto hay en ti de mortal, y te presentas como una divinidad. Castañaja de Mennio, crea mis palabras, seré tu esposo. Verás cuán dulce es la vida cuando se pasa entre dos Iremos a Brindis, orgullosa por sus naves, pasaremos el mar; visitaremos á Corinto, que conserva aun sus dioses irritados contra los romanos; Atenas, la antigua madre de Roma; España que llora sus hijos; Phoenicia, con la Tesalia sombría; las blancas

nos, y salió como Orestes del palacio de Pyrrho. El rayo, como dice Ovidio, le había herido sin matarlo. Vagó toda la noche por Roma, como el mortal culpable perseguido por las Euménides, yendo de la falda del Quirinal á los jardines de Salustio, y volviendo desde las Termas de Tito á la puerta Colina. La aurora le sorprendió dando vueltas al rededor del anfiteatro, esperando la hora en que el pueblo vuelve al espectáculo, que duró todo el dia. Cuando el llavero abrió la reja, Damas, de pie en el primer pórtico, se arrojó á la arena, y desapareció como Romulo en una tempestad. El huracán de fieras lo había devorado.

Esta muerte fué enseguida objeto de las conversaciones de los ancianos del Foro y de los jóvenes ociosos de los Pórticos. La noticia llegó á los oídos de Mennio, que salió para enterarse de las conversaciones públicas en el arco de los Plateros. El pueblo acusaba á Mennio, y la nobleza le aplaudía; pero el pueblo expresaba á voz en grito su opinión, y la nobleza en voz baja. Mennio se volvió pensativo hacia su casa.

(275)

ibiera dicho que el elefante comprendió la voz del pueblo; recogió á Damas con el estremo de su trompa, como si fuera una pajá, y colocándole en su lomo, hirió al león en el vientre con sus dos colmillos. Una tempestad de aplausos estremeció el anfiteatro, desde los asientos de los señadores hasta el velo de púrpura que cubría la cornisa, y todas las bocas gritaban: La vida de Damas! Viva el divino emperador!

El elefante retrocedió lentamente, presentando siempre los colmillos á sus enemigos, hasta el sitio bajo cerca del proscenium, y, volviendo á cojer á Damas, lo arrojó á un lecho de almohadones de púrpura que acababan de amontonar para recibirlo.

Era el departamento de Mennio Melia, de familia consular é ilustre entre los Daciros y en Pamoppia: el pueblo honraba á este hombre como á un Dios. Después del espectáculo, la multitud, saliendo por los variorios, decía que el divino Alcides, el vencedor del león de Nemeo, había conducido por sí mismo al

